

RESENHA / REVIEW

Los “guaraníes históricos” en perspectiva antropológica: Derivas críticas a propósito de dos libros recientes sobre las Misiones Jesuíticas en el espacio rioplatense

The “historical guaraní” from an anthropological perspective: Critical notes in relation to two recent books about Jesuitical Missions in the River Plate space

QUARLERI, Lía. *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

WILDE, Guillermo. *Religión y poder en las misiones guaraníes*. Buenos Aires: Editorial SB, 2009.

La historia colonial de la región de la Cuenca del Plata exige, para su estudio, no dejar de lado el proceso de conformación y articulación de las misiones y pueblos de indios guaraníes a cargo de la orden de los jesuitas, ya que de esta misma problemática sociohistórica emergen una diversidad de nexos, interacciones, disensiones, rupturas y cambios en la construcción de las identidades étnicas y culturales de la región. En efecto, la construcción social del espacio rioplatense no puede desvincularse del proyecto jesuita, cuya puesta en marcha y desarrollo configuraron vectores y tramas sociales de indiscutible importancia para el poder político colonial. Sin lugar a dudas, la Compañía de Jesús actuó como un verdadero agente de la Corona española, la que se valió de su fuerza moral y de sus valores prácticos. La Orden brindó apoyo político y religioso en un escenario fronterizo que no siempre fue espejo de cordialidad, persuadida de que su deber era colaborar con la Monarquía

Hispánica de la misma manera en que ésta debía apoyar los proyectos de evangelización.

Algunas de las versiones historiográficas que circularon – y todavía circulan – sobre las Misiones Jesuíticas enfatizaron y valoraron el ejercicio que los padres Ignacianos hacían de su ministerio, cumpliendo con su apostolado para el que se preparaban durante años. En estas historias, la posición y el prestigio que adquirieron las reducciones jesuíticas en las fronteras del Plata no sólo se basaban en el buen desempeño de los sacerdotes (hombres pertenecientes a una orden militante que había reforzado el impulso tridentino de contrarreforma evangélica) sino que, en principio, devenían también de la buena disposición desplegada por los grupos guaraníes ante la conversión y la construcción de los numerosos pueblos que instituyeron la exitosa experiencia de la “Provincia Jesuítica del Paraguay”.

No cabe duda que estas versiones apologéticas cargaban sobre sus espaldas una importante giba de etnocentrismos, habitual en una historiografía tradicional que negaba – explícita o implícitamente – el rol activo que desempeñaron las poblaciones nativas en los fenómenos de conversión y evangelización. El sector indígena, por tanto, cuando no era directamente excluido del análisis, se reducía a la completa pasividad; en muchos casos, incluso, fueron infravaloradas las propias capacidades políticas de los líderes guaraníes. Los estudios que se obtuvieron de estas vertientes terminaron coagulando en una suerte de reproducción del discurso colonial, tanto de funcionarios como de religiosos. La producción historiográfica adoptaba así el signo de una historia positivista y fáctica, procurando el seguimiento de la narración oficial de una manera acrítica y lineal. Se trataba de exposiciones donde se atribuían a las poblaciones guaraníes inclinaciones naturales a la “indisciplina”, la “imprevisión” y la “irracionalidad”, obscureciendo la propia voz de este sector étnico y cualquier indicio de que poseían una lógica cultural autónoma e inteligible, presente en cada una de las acciones aparentemente “irracionales”. El hecho de restar a dichos grupos la capacidad y agencia constituía la limitación más característica de estos primeros análisis históricos.

Frente a este estado de las cosas, nuevas investigaciones fueron emergiendo en el campo. Eran investigaciones que avanzaban en un sentido superador con respecto a sus antecesores: si bien aceptaban que los indígenas tenían una aparición efímera y mediada en las fuentes, cuyas trayectorias eran difíciles de seguir en los documentos de la época, también reconocían que era posible observar a los guaraníes

en el centro de las situaciones que la realidad misional pergeñaba, agenciando diversos recursos que tenían a mano para posicionarse de la mejor manera posible en un contexto signado por relaciones de dominación inherentes a la situación colonial americana entre los siglos XVI y XIX. Ello permitió que los investigadores advirtieran que los estados de opresión cohabitaron – armónica y contradictoriamente – con una gran diversidad procesos de resistencia a la vez que con sutiles modalidades de generación de consenso. Estos presupuestos llevaron a que numerosos investigadores, tanto del campo de la Historia como de la Antropología, comenzaran a cuestionar los cánones interpretativos vigentes y sostuvieran otra lecturas de las fuentes, el modo en que han sido examinadas y las potencialidades hermenéuticas frente a una escritura inevitablemente condicionada. En pocas décadas, el resultado de la revisión del período colonial y de la problemática de las misiones ha sido muy prometedor: se ha asistido a la multiplicación de libros, ensayos, artículos, ensayos y simposios con nuevas perspectivas y miradas sobre la realidad jesuítica, el rol de los guaraníes en el establecimiento de las misiones, las prácticas e interacciones que vincularon a religiosos e indígenas entre sí y con la sociedad colonial, las redes parentales y étnicas que sostenían los grupos guaraníes en las misiones con las poblaciones nativas no reducidas de los montes y selvas, los movimientos migratorios, los patrones económicos, los márgenes de negociación y maniobra frente a las estructuras coloniales que parecían omnímodas, etc.

Consideramos que tal avance en el conocimiento de estas sociedades se debe, entre muchos otros factores de orden general, a la definición de una mirada antropológica del pasado, a una lectura etnohistórica de las fuentes y, en un registro específico de la temática, a una agenda remozada de preguntas sobre la historicidad de las poblaciones indígenas en las diversas experiencias misionales de América. Dicho esto, es evidente la íntima relación o retroalimentación de la cuestión con la construcción del objeto de estudio, la selección de un corpus documental adecuado y los marcos teóricos que informan la concepción que se tiene del funcionamiento de la sociedad y de los actores que la configuran. Esta preocupación epistemológica nos lleva a considerar las orientaciones y prácticas de la Etnohistoria (o Antropología Histórica) en un nivel general, pero quisiéramos referenciar la capacidad de indagación de los procesos históricos a partir de un enfoque etnohistórico con algunas aproximaciones puntuales y estudios de casos. En este sentido, la reciente publicación de dos excelentes obras que estudian a los llamados

“guaraníes históricos” desde una perspectiva antropológica – *“Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales”* de Lía Quarleri (2009) y *“Religión y poder en las misiones guaraníes”* de Guillermo Wilde (2009) – oficia en esta reseña como motivo de reflexión sobre varias aristas en la tarea de comprensión de la dinámica social del pasado.

Así, tales ejemplares tienen la virtud de plantear un elenco de cuestiones que, como expondremos a continuación, atravesando la totalidad y la densidad de los contenidos expresados en cada volumen, superan el mero estudio de caso, echando luz sobre cuestiones de metodología, de teoría social y sobre la reflexión histórica y antropológica en la constitución de un campo que ya tiene larga data en Argentina: el campo de la Etnohistoria.¹ Por otra parte, dichos estudios pueden

¹ Tanto Lía Quarleri como Guillermo Wilde provienen de un equipo de larga tradición en estudios históricos de las poblaciones indígenas, equipo integrado fundamentalmente por antropólogos que se nuclearon en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con el declarado objetivo de reinstalar los estudios etnohistóricos que por diversos motivos – debates teóricos y/o competencias académicas – habían caído en descrédito en nuestro país. En 1984 las autoridades de la facultad le ofrecieron a Ana María Lorandi una cátedra y la dirección del Instituto de Ciencias Antropológicas. Con la colaboración de Mercedes del Río y de Ana María Presta elaboraron un programa docente que se fue modificando a lo largo de los años, incorporando nuevas perspectivas y temas relacionados con el mundo andino y colonial. Una de las primeras iniciativas de la dirección del Instituto fue la formación de un equipo de investigación, permitiendo que en 1985 se creara la Sección Etnohistoria, a la que comenzaron a incorporarse becarios de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), instituciones que también otorgaron subsidios para financiar las investigaciones y el equipamiento. La Etnohistoria pudo encontrar de esta manera un espacio institucionalizado, formalmente reconocido, que permitió consolidar la identidad del colectivo humano que se organizó en torno a la práctica de la disciplina antropológica. En aquel entonces, se producía una discusión más horizontal entre los países del Primer y del Tercer Mundo, posibilitando el acceso de los profesionales, e incluso de los estudiantes, a círculos de discusión muy fértiles, participando de congresos y reuniones en las que tenían contacto directo con las investigaciones más recientes. Una prueba contundente de esta afirmación es que el 1º Congreso Internacional de Etnohistoria fue organizado por los miembros del equipo de Lorandi y los colaboradores de la Sección y que tuvo su sede en Buenos Aires en el año 1989. A lo largo de veinte años, la estrecha colaboración entre la investigación y la docencia por un lado, y la progresiva incorporación de estudiantes, graduados, becarios e investigadores que completaron su formación académica en el marco institucional de la Sección Etnohistoria por otra, fueron marcando el rumbo, desarrollando distintas temáticas y proyectos de investigación, algunos de ellos enfocados desde una perspectiva interdisciplinaria, combinando etnohistoria y arqueología. Los trabajos iniciales del equipo de Etnohistoria se orientaron hacia el análisis de las comunidades indígenas del sur andino –en particular el Tucumán Colonial y Charcas– intentando reconstruir el mapa étnico de la región, considerando los mecanismos de identificación sociocultural de las comunidades indígenas y su dinámica interna, así como sus transformaciones por acción directa de los Estados, ya no sólo incaico sino también español, y abordando temas como

contarse entre las pocas obras que se lanzan al estudio sistemático y prudente de las agencias indígenas en la construcción de la realidad social y espacial rioplatense a fines del período colonial y a comienzos del período republicano. Sus conclusiones constituyen, desde nuestra perspectiva, excelentes ejemplos y puntos de partida de lo que en la actualidad se está constituyendo en una línea de investigación encarada programáticamente en otras regiones de América Latina.

Pero además, sus libros muestran cómo el conocimiento se construye en el marco más amplio de un campo de estudios y problemas específicos, aprovechando de modo renovado las investigaciones antropológicas, históricas y etnográficas anteriores de los últimos años, asentándose asimismo sobre el rico cimiento construido tanto por su equipo de trabajo como por otros núcleos de estudiosos, e incorporando sus percepciones y creatividad personales. Algunos de esos marcos han sido los ámbitos de encuentro y debate que proporcionan las jornadas,

la encomienda, la tributación y la mano de obra en las comunidades indígenas. También profundizaron los análisis de las estrategias y representaciones sociales tendientes a limitar, contrarrestar o explotar, en beneficio propio, la coerción económica y extraeconómica de los sectores dominantes en cada coyuntura histórica. Este doble análisis permitió reconstruir los entramados complejos de prácticas y representaciones donde se observan los múltiples niveles de articulación y contradicción, de cambio y continuidad, los procesos de resistencia y rebeliones, la movilidad social y el problema de las tierras. Con el tiempo, la relación entre la población indígena y la sociedad hispano-criolla se fue imponiendo como foco de interés y actualmente la mayoría de los trabajos están orientados a analizar a la sociedad colonial en su conjunto desde la perspectiva de la Antropología Histórica. Por otra parte, las investigaciones fueron ampliando la unidad espacial y temporal bajo estudio. Los nuevos integrantes que se fueron sumando incorporaron planteamientos acerca de otras regiones que habían quedado incorporados a un efectivo o semiefectivo dominio español, como el espacio del Litoral argentino-paraguayo; o donde interactuaban las autoridades y poblaciones hispanocriollas con las sociedades indígenas bajo diversas formas de conflicto, alianza y convivencia, como en el caso del área de Pampa-Patagonia. La escala temporal, al comienzo circunscripta al período de contacto hispano indígena o de la colonia temprana, se extendió a los siglos XVIII y XIX – en incluso en algunos casos – se están abordando temas que nos acercan hasta el presente. En conjunto, se diversificaron los actores y sectores sociales bajo estudio (Iglesia y órdenes, elites, ejército y milicias, caudillos, misiones, mestizos, funcionarios estatales, etc.) al igual que los problemas de investigación (formación de identidades, familia, evangelización, reformas borbónicas, guerra guaraníca, procesos de redoblamiento, entre otros). Es así que la problemática etnohistórica, un mismo marco teórico y metodológico y sobre todo un espacio académico común sirvió para producir investigaciones sobre las estructuras económica, social, política, étnica y cultural de los distintos grupos indígenas, los cambios que en ellos se producían y las diversas situaciones de adaptabilidad, contradicciones y resistencias forjadas como efecto de las interacciones con el Estado hegemónico durante los tres siglos coloniales, a veces extendiéndose a los primeros años del siglo XIX. En este sentido, las investigaciones de Quarleri y Wilde forman parte de los frutos del trabajo colectivo de este equipo que actualmente está incursionando en otros campos, ampliando su horizonte tanto en términos geográficos como temáticos.

los seminarios, los congresos y simposios en donde académicos de distintos áreas y campos dan a conocer sus avances en la materia. En efecto, allí es donde tanto Quarleri como Wilde han volcado los resultados de sus investigaciones y donde han obtenido la mayoría de las veces, a través del intercambio de comentarios, preguntas y respuestas con colegas y especialistas, una pertinente discusión de las hipótesis trabajadas, el estado del conocimiento sobre el tema, el impacto de la producción sobre sus propias prácticas, los objetos de investigación, las categorías de análisis empleadas y los marcos interpretativos esgrimidos. Sin lugar a dudas, tales ámbitos movilizaron numerosas oportunidades para que los autores pudieran intercambiar de manera crítica experiencias antropológicas e historiográficas, en aras de comprender las continuidades y permanencias, pero más que nada para seguir buscando respuestas a aquello que resulta todavía incomprensible y formular un mejoramiento de las proyecciones iniciales para su posterior publicación y circulación académica.² Precisamente gracias a

² El ejemplo más acabo de este tipo de congresos son las *Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*, ya tradicionales y bien posicionadas en el ámbito americanista, donde las doctrinas guaraníes se presentan como el punto de reflexión mayoritario. Desde el año 1982, dichas jornadas vienen siendo el ámbito más representativo para conocer la mayor parte de los especialistas en la historiografía misional. Constituyen además la arena de discusión predilecta para los estudios sobre las culturas misionales en curso, tanto por su poder de convocatoria y la diversidad de sus simposios como así también por la apertura generada en las últimas décadas en cuanto a la posibilidad de proponer y conformar mesas temáticas. Quizás la característica más saliente de estas Jornadas sea justamente su apertura, rubro que puede desglosarse en varios renglones: el primero debe señalar que el encuentro no se cierra en la disciplina (no van solamente investigadores o investigadoras formados en carreras de historia o antropología); en el segundo debe anotarse que tampoco existe un filtro vinculado con la procedencia institucional de los aspirantes a exponer sus trabajos en el encuentro (parece obvio, pero podría tenerlo y no lo tiene); en el tercero, que no existen temas sobre los cuales no pueda realizarse una mesa –los criterios de admisión, más allá de inscribir las cuestiones en el estudio de las misiones, no obturan esta vía– y, cerrando un punteo que se asume incompleto y hecho a guisa de ejemplo, en cuarto lugar puede afirmarse que salvo mínimas exigencias para ocupar los roles de coordinación y relatoría –que han ido reformulándose con el tiempo– tampoco existen requerimientos que excluyan de la participación a quienes recién se inician en la investigación, tengan o no un título o un recorrido en el área. Tales jornadas han tenido por objetivos, desde su fundación, analizar y discutir los diversos rostros de la misión evangelizadora y civilizadora, la relación de las misiones religiosas con los pueblos indígenas, el papel de las misiones en la formación de redes culturales, económicas, religiosas y políticas en el espacio y en el tiempo, las diversas zonas de intervención de los órdenes religiosos, el papel de las religiones y religiosidades cristianas y nativas, entre otros demás. Mientras que en las primeras jornadas se planteaba como una tarea pendiente recuperar la voz de las poblaciones indígenas frente a la acción misionera de los ignacianos y de otras órdenes, una rápida revisión de las últimas ediciones nos permiten aseverar que ya no se ponía en cuestión la posibilidad de este tipo de indagaciones sino, por el contrario, se manifestaba

que existen estos incesantes dispositivos institucionales y académicos de producción social del conocimiento, es que hoy contamos con estos dos libros sobre las culturas guaraníes y las misiones jesuíticas, productos de la consolidación de nudos problemáticos que actualmente son reconocidos corporativamente como áreas de intervención legítima de las ciencias sociales.

Escribir en la perspectiva de la antropología histórica implica, tal como lo testimonian estos ejemplares, lanzarse a una empresa que, más allá de la estrategia narrativa elegida en cada caso particular, termina constituyéndose en una puerta de entrada hacia un recorrido y un programa que trasciende completamente la naturaleza de su misma óptica que, de por sí, es ya importante y compleja. Ahora bien, cualquiera puede preguntar legítimamente ¿en qué consiste hacer historia con un sentido antropológico? En buena medida, para adelantar nuestros argumentos, diremos que la especificidad de un enfoque antropológico aplicado al estudio de sociedades pasadas a través de la interpretación de documentos consiste, por un lado, en el análisis de las prácticas culturales (o la cultura como práctica) de actores concretos (sus estrategias), y, por otro, en la reconstrucción del o los contextos (económicos, políticos y socioculturales) en que dichas prácticas encuentran y reciben, pero también otorgan y configuran, sentido (Lorandi y Wilde,

un creciente progreso en esta cuestión, contando para ello como con la existencia de numerosas ponencias e intervenciones sobre la problemática. La décimo tercera y más reciente convocatoria de este foro académico internacional, a realizarse a finales de agosto de 2010 en la ciudad de Dourados (Brasil), vuelve a incursionar en la problemática desde disímiles ángulos de abordaje, la mayoría de ellos poniendo énfasis en la perspectiva del nativo. A continuación listamos el orden y las ediciones anteriores de las jornadas para ofrecer una visión general de las reflexiones que actuaron como ejes centrales de discusión a lo largo de casi tres décadas: I Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas (Resistencia, Chaco, Argentina, 1982), II Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas (Posadas, Misiones, Argentina 1984), III Jornadas Internacionais das Missões Jesuíticas (Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil 1986), IV Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas (Asunción, Paraguay, 1990), V Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas “Las Misiones Jesuítico-Guaraníes y el Desarrollo Regional Platense” (Montevideo, Uruguay, 1994), VI Jornadas Internacionais das Missões Jesuíticas “As Missões Jesuíticas do Guairá” (Marechal Rondón, Paraná, Brasil, 1996), VII Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas (Resistencia, Chaco, Argentina, 1998), VIII Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas “Historia inacabada, futuro incierto” (Encarnación, Itapúa, Paraguay 2000), IX Jornadas Internacionais das Missões Jesuíticas “Informação e Globalização na Missão Jesuítica” (São Paulo, Brasil, 2002), X Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas “Educación y evangelización. La experiencia de un mundo mejor” (Córdoba, Argentina, 2004), XI Jornadas Internacionais das Missões Jesuíticas “Jesuitas e Missões. Entre Novos e Velhos Mundos” (Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil 2006), XII Jornadas Internacionales de las Misiones Jesuíticas “Interacciones y sentidos de la conversión” (Buenos Aires, Argentina, 2008).

2000). Ambas vías confluyen en los principales resultados del diálogo entre Historia y la Antropología. En verdad, los intercambios que se generan entre estos saberes no impactan tanto en la construcción de paradigmas cerrados o modelos únicos de abordaje de las fuentes, sino en la localización de nuevas cuestiones, en la percepción renovada de antiguas problemáticas y en relectura de viejos corpus documentales a partir de otros interrogantes.

Ciertamente, también pueden influenciar en el énfasis puesto sobre otras dimensiones de la realidad sociohistórica y cultural (como las de las normas o el sistema de valores y/o rituales, la organización económica y las dinámicas políticas), en el rastreo de las diversas formas de conflicto social y en el estudio de las expresiones simbólicas. Cualquiera sea la definición que se asuma, es innegable que la Etnohistoria (o Antropología Histórica) combina un conjunto de problemas y preocupaciones teóricas propias de la Antropología, con un método de investigación y un andamiaje empírico que proviene de la Historia. Desde un enfoque interdisciplinario, se propone comprender el sentido de las prácticas y de los discursos del pasado en el contexto en el que se produjeron. Aunque amplia y general, esta aseveración posee la virtud de insinuarnos otra pregunta: ¿cuál es, por lo tanto, la novedad de aplicar una perspectiva antropológica sobre los estudios de las poblaciones guaraníes que formaron parte de la experiencia reduccional de los jesuitas en las fronteras del Plata? La respuesta no tarda en emerger ya que está contenida en todos y cada uno de los capítulos que componen los libros aquí analizados. Para responder a sus propios interrogantes, estos etnohistoriadores vuelcan sobre la problemática de las misiones guaraníes una mirada interdisciplinaria, desdibujando las fronteras de la Historia y la Antropología, pero incorporando las ventajas de cada una de ellas. El hecho de que los libros asuman, tomando prestada la expresión de Viazzo (2003), una “identidad mestiza” en donde lo antropológico y lo histórico se conjugan, no se debe tanto –o no sólo– a la formación o trayectoria académica de Quarleri y Wilde, sino a las perspectivas, enfoques teóricos y categorías que encuadraron la investigación de los mismos. En esta frecuencia, el lector observará que hay capítulos que resultaron más antropológicos mientras que otros se tornaron más intensamente históricos. Sin embargo, no hay líneas totalmente definidas, como no lo son en estos momentos los campos de competencia de ninguna de las dos disciplinas, menos aún cuando tratamos los problemas indígenas.

De este modo, tanto el trabajo de Lía Quarleri como el de Guillermo Wilde consideran aspectos espaciales e institucionales, recortando coyunturas que marcaron ese período, analizando conflictos, urdimbres sociales y redes de interacción cultural, observando siempre el dinámico proceso de configuración y reconfiguración de las identidades indígenas. Los libros de nuestros autores obligan a repensar los procesos, tramas y actores en su contexto, concepto que ya no es concebido como un orden estático en cuyo marco la producción de conocimiento histórico sencillamente se desenvuelve. La perspectiva de Quarleri y Wilde, en este caso verdaderamente ectópica, emerge como un esfuerzo crítico llevado a cabo con claridad e inteligencia, en dónde el contexto es construido como un escenario configuracional y dinámico que, al tiempo que provee de oportunidades y limitaciones a los actores, recibe de éstos sus aportes bajo la forma de acción constructiva, tanto en términos sociales y materiales efectivos como en formatos simbólicos e imaginarios no menos operantes. Los pueblos guaraníes se nos presentan como verdaderos actores, sujetos constructivos y activos frente a la realidad que los contiene y que se transforma continuamente a través de las sucesivas adecuaciones, inventivas e impugnaciones barajadas gracias a su capacidad de agenciar e incorporar, de manera armónica o contradictoria, bienes, prácticas y representaciones del mundo en que viven.

Ambos trabajos también enfocan, desde distintos planos y perspectivas, procesos de surgimiento, de revitalización y de decadencia de tales culturas indígenas. Lo que en su momento fue motivo de largas discusiones en la historiografía rioplatense, que se empeñaba en generalizar modelos en torno al comportamiento de los guaraníes frente a ese mundo misionero que comenzaba a resquebrajarse y empobrecerse y al paralelo ascenso que en esa misma época experimentaban los distritos de la cuenca del Plata (como Paraguay, Corrientes, Misiones, Río Grande y la misma Banda Oriental), estos estudios localizados y con nuevas interpretaciones sobre las fuentes que presentan Quarleri y Wilde permiten afirmar que cuando se dan las condiciones mínimas necesarias, las comunidades indígenas optaron por estrategias, muy variadas por cierto, que les permitieron preservar un cierto grado de cohesión interna y elementos sustanciales del patrón cultural. Estos estudios sacan a la luz significados que son posibles de extraer a través de un minucioso trabajo con diversos tipos de documentos y hacen referencia a fenómenos de desestructuración pero, al mismo tiempo, de flexibles fuerzas de las sociedades nativas que en la transformación hallan la continuidad de sus prácticas y la reconfiguración de sus matrices identitarias.

De los historiadores, nuestros autores han tomado la destreza del manejo del tiempo como una variable analítica: aunque en los textos siempre se está hablando de un mismo hecho o de un mismo proceso, del mismo modo se pueden identificar algunas coyunturas clave, algunos episodios que operan como disruptivos en la dinámica social general y, sobre todo, ciertas transformaciones ocurridas a lo largo de los períodos de estudio, sin perder de vista las continuidades en la larga duración. Lo que en estos trabajos se pone de relieve es que ambos procesos, los de cambio y los de continuidad, se presentan en permanente tensión y dibujan los perfiles de la sociedad indígena guaraní.

Como sucede a menudo, los enfoques más generalizados insisten sobre los rasgos primordiales de un proceso y oscurecen las respuestas específicas y las alternativas que lo modifican, y que permiten colorearlo con una gama mucho más variada de matices. La etnohistoria guaraní ha reproducido, sin que se lo propusiera especialmente, el mismo enfoque que ha *aggiornado* las historiografías nacionales en las últimas décadas. En efecto, se ha pasado de los estudios generales a los particulares. En esta ruta se han ido señalando diferencias regionales, temporales y situacionales que hoy nos permiten complejizar la inexorabilidad de los procesos de transformación política, social y económica en el área rioplatense que opera desde fines del siglo XVIII, cuyas líneas generales, lamentablemente, no pueden negarse: las doctrinas jesuitas, libradas a la brusca competencia con los intereses de una sociedad colonial que crecía a su alrededor, mal administradas por los gobiernos que no llegaron a interpretar ni sus modalidades de funcionamiento ni sus necesidades materiales, dejaron de ser los núcleos activos de una macroregión que, a contramarcha de esta tendencia, mostraba otros signos de cambio. Lentamente esa campaña comenzaba a poblarse, su economía ganadera se consolidaba con rapidez, las móviles fronteras hispano-portuguesas se acercaban hasta ser vecinas una de la otra, etc.

Una vez planteadas estas cuestiones iniciales y habida cuenta de la necesidad de focalizar nuestros enunciados en aquellos argumentos desarrollados por Quarleri y Wilde, procuraremos reseñar a continuación los logros que pueden ser remarcados de la ponderación antropológica vertida en estos estudios concretos sobre las poblaciones guaraníes y las inteligencias que trasuntan los libros y asistieron a los autores en su escritura.

La primera de esas inteligencias es *estratégica*, ya que tanto Wilde como Quarleri encontraron una cantera, un punto de observación para introducirse al conjunto general de los problemas que se advirtieron

a partir de la instalación de la empresa jesuítica que combinó evangelización, mutaciones socioétnicas y conflictos militares y que tuvo un papel gravitante en la futura conformación económica, cultural y política de este rincón del mundo hispanoamericano. Así, ambos centran sus estudios en períodos no tan frecuentados por los historiadores: el de la compleja trama política y diplomática de una región que atravesó, entre los siglos XVII y mediados del XIX, una intensa experiencia de cambio económico y de lucha por el poder.

Wilde tiene el propósito de reconstruir y analizar una serie de situaciones locales que tuvieron lugar en el largo período reseñado para comprender, en primer lugar, el proceso histórico de formación de una comunidad política heterogénea, las misiones guaraníes, y los mecanismos simbólicos por medio de los cuales actualizó sus límites en el transcurso de dos siglos. Tales situaciones se dibujaban, en una amplia proporción, a partir de la presencia de “indios cristianos” que no solo negociaban con los “infeles” sino que se integraban a sus huestes y las dirigían, personajes “fuera de la ley” que conocían varios códigos culturales, lingüísticos y jurídicos, y que empleaban para escapar a los controles de la administración y la justicia, actuando a menudo como mediadores políticos y culturales. Se trataba de sujetos de actitudes ambiguas y ambivalentes para quienes las relaciones de parentesco y reciprocidad tenían más eficacia que la figura omnisciente de un monarca de ultramar o de un sacerdote jesuita. Frente a una historiografía que considero estos comportamientos indios como el resultado del olvido de las costumbres aprendidas bajo la tutela de los jesuitas y de su vuelta al ámbito de las selvas, el autor señala que tales actitudes expresaban formas de hacer política, modalidades de organizar las relaciones sociales y de manipular símbolos, gestos y objetos allí donde la administración colonial no podía hacer sentir toda su fuerza. En todo caso, la ambigüedad de los límites entre el “espacio cristiano” y el “espacio infiel”, producida por los permanentes intercambios entre el exterior y el interior de las misiones, aparece como una constante que se torna más visible después de la expulsión de los jesuitas pero que ya existía desde antes como una suerte de “registro oculto”. Con ánimo de defender la imagen de un orden cristiano prístino, los jesuitas solían ocultar esas realidades ambiguas, temiendo que pudieran perturbar la estabilidad de la organización misional. Después de la expulsión de los jesuitas esas contradicciones adquiriera franca visibilidad. En segundo lugar, Wilde procura mostrar el modo como los indígenas, en particular las figuras nativas de autoridad, los líderes guaraníes misioneros,

intervinieron en ese proceso y se inventaron en él, interactuando con otros sectores de la sociedad colonial. En esta línea, indaga cómo construyeron esos actores su legitimidad y cómo se vincularon con el Estado de la época, en qué consistía la lógica sobre la que se asentaron sus acciones y movimientos, cómo operó la memoria en la construcción de su identidad y su historia. A propósito de estas figuras y relaciones, el antropólogo propone que los líderes indígenas y sus seguidores fueron la base de la organización política misional y el fundamento de su continuidad y dinamismo.

Por su parte, Quarleri muestra cómo la Compañía de Jesús en el Río de la Plata se vería llamada, entre 1609 y 1767, a cumplir un papel doblemente singular dentro del imperio español en América: sería creadora de una de las más llamativas experiencias de mestizaje cultural y levantaría una especie de muro en la frontera que el imperio portugués le disputaba al español desde Brasil. La presencia precolombina de los pueblos de agricultores guaraníes en el Paraguay, la consolidación de una colonia española en Asunción y la aparición en ese escenario de los padres de Compañía son el trasfondo del que sería el primer gran conflicto internacional en la región: la llamada “Guerra Guaranítica”, tema central del libro de la antropóloga. Mientras los jesuitas se esforzaban por edificar un sistema de control sobre las poblaciones indígenas y los recursos económicos en esas tierras fronterizas con los dominios luso-brasileños, las cortes de Lisboa y de Madrid, enfrentadas por el reparto de América del Sur, arreglaban sus fronteras con total prescindencia de los intereses de misioneros y de indios. El tratado de límites que firmaron en 1750 desencadenó lo impensable: una guerra que, entre 1754 y 1756, llevó a los indígenas de las misiones a enfrentar a las dos coronas peninsulares para defender sus territorios y recursos. La perspectiva antropológica y etnohistórica le permite a Quarleri agregar a su relato un ingrediente renovado: los aspectos socio-culturales y económicos que impulsaron a los guaraníes a adherir a la obra evangelizadora de los jesuitas y a embarcarse en esa guerra desigual. Otros elementos contribuyen a renovar la imagen que Quarleri transmite de estos episodios: su impacto sobre la vida cotidiana en los pueblos misioneros, las estrategias de alianzas y resistencia entre las distintas etnias y las dañinas y perdurables consecuencias de la guerra sobre la vida económica y cultural de las poblaciones guaraníes, finalmente derrotadas por la alianza hispano-portuguesa.

Otra inteligencia que recorre los dos libros puede llamarse *táctica*, por haber ambos autores dado con la manera de investigar el tema

con un nicho documental poco generoso y por lo demás disperso. El examen de las misiones guaraníes nos pone sobre la pista de una historia hartamente compleja. En su matriz historiadora, los autores se enfrentaron a un problema muy frecuente en los estudios sobre el mundo indígena colonial: algunas fuentes parcas, otras incompletas y muchas de ellas desperdigadas. Las crónicas que proliferan especialmente en el siglo XVIII, cuando el régimen misional ya se halla consolidado, o incluso después de la expulsión, en que numerosos miembros de la orden escriben diarios y relaciones en el exilio, ofrecen información valiosa aunque exclusivamente estandarizada de la vida cotidiana de los pueblos. Asimismo, los diferentes géneros documentales presentan contradicciones, incluso en el período de presencia de la Compañía de Jesús, en el que se reglamentaba y controlaba puntillosamente la escritura. Ambos autores coinciden en señalar la dificultad que tuvieron que sortear para la lectura de las fuentes ya que es común encontrar en ellas voces discordantes sobre un mismo hecho. Lejos de amedrentarse, Quarleri y Wilde fueron capaces de proponer una relectura entre líneas de los documentos “tradicionales” a partir de planteamientos de buenas preguntas surgidas de la reconstrucción de una sociedad, una economía y una cultura que habían dejado más huellas que las inicialmente pensadas, y de contrastar la documentación con otras fuentes y bibliografía. Por otro lado, la tarea de revisar las pautas de estos grupos fue posible sobre todo a partir de la exhumación de diversos corpus documentales alternativos, tanto fuentes editadas como aquellos papeles depositados en archivos y reservorios. Así, por ejemplo, la reciente difusión de cartas de los padres generales, memoriales, libros de preceptos y otra documentación interna de la Compañía aportan a Wilde detalles novedosos e interesantes sobre los problemas de interacción entre los sacerdotes y los indígenas, además de revelar las disputas entre los mismos miembros de la orden. Desde su estudio, Quarleri analiza las misivas que los guaraníes mandan a diversas autoridades para oponerse al traslado, demostrando con una buena retórica lo pernicioso que esto sería para España. Muchas veces estas cartas fueron vistas como producto directo de la influencia de los jesuitas, pero la proposición hermenéutica que la autora hace de las mismas demuestra que hubo una apropiación de los guaraníes de ciertas ideologías enseñadas por los jesuitas a través de muchos años. Entre las otras posibilidades que provee la documentación inédita, los alegatorios, sumarias criminales, interrogatorios, exhortaciones, comunicaciones, informes y padrones poblacionales constituyen los insumos más importantes para reconstruir

los comportamientos y percepciones nativas. En cuanto al período posterior a 1810, Wilde recurre mayormente a fuentes editas, destacando en particular las colecciones documentales y la literatura de viajes, así como también a varias fuentes inéditas, que van desde las cartas escritas en guaraní hasta un corpus inexplorado de iconografías.

En definitiva, la lectura particular de estos testimonios produjo efectos benéficos sobre la manera de pensar la historia de los grupos guaraníes y sobre la forma de interrogarse aún antes de dirigirse al “archivo”. Recuperar este problema es inducir hacia una reflexión en esta línea: gracias a este tipo de planteos y presupuestos, las imágenes mecánicas, estáticas, ahistóricas y empobrecedoras de los niveles de organización y movilidad de estas poblaciones ha cambiado radicalmente, bajo el impulso de una metodología cada vez más quisquillosa a la hora de formular las preguntas a las fuentes y más rigurosa en el modo de redactar los cuestionarios que desde su presente formula al pasado. Del mismo modo, esta tendencia ha sido llevada hasta sus últimas consecuencias gracias a la ponderación crítica que los autores efectúan de los documentos históricos, su adecuada contextualización y el profundo conocimiento de las discusiones relativas a ellos dentro del mundo académico.

En este sentido, en *Rebelión y guerra...* Quarleri recupera la voz de los guaraníes, entrevistando las prácticas de estos indígenas, sus diversos intereses, motivaciones e ideologías, dentro de la trama confusa que se fue tejiendo a partir de que las coronas de España y Portugal firmaran el Tratado de Permuta en 1750. Tal como señala la antropóloga, dos núcleos articulan el argumento del libro. El primero es la participación de los guaraníes en los hechos, teniendo en cuenta la diversidad de actitudes y posturas, las prácticas y comportamientos desplegados, los sentidos atribuidos a sus acciones, como a la de los otros, y las ideas expresadas como bases argumentativas de la resistencia. La preocupación así definida es esboza desde un plano que no descuida las interacciones de los guaraníes con otros actores principales del conflicto, como los jesuitas y las autoridades coloniales, tanto españolas como portuguesas; por lo que dicha operatoria tiene en cuenta tres diferentes momentos: la preparación de la resistencia, los enfrentamientos bélicos y los años posteriores a estos. Con un análisis de las bases jurídicas, Quarleri produce un esquema que hace inteligible el modo en que es tomado este movimiento indígena desde la perspectiva de la casa reinante en España, los Borbones, en un contexto en el que se quería tener más control sobre los dominios americanos. El segundo núcleo es el propio conflicto y su

comprensión e interpretación dentro de una dimensión histórica, política, económica y simbólica más amplia. La investigadora nos muestra cómo, dentro de los preparativos de defensa, se van erigiendo liderazgos en las misiones y cómo se van desplegando las alianzas entre las misiones de la margen oriental y las de la margen occidental del río Uruguay y con los indios infieles que habitaban las llanuras próximas.

En esta misma senda, a lo largo de *Religión y poder...* Wilde muestra que una de las claves para interpretar el sentido nativo de la movilidad de los actores y las vinculaciones entre espacios es, precisamente, el liderazgo indígena, e indirectamente, el parentesco. La situación del contacto colonial en buena medida prescribe las características de la circulación de objetos, palabras y personas, base del vínculo social, e impone un interrogante acerca de las lógicas de incorporación y exclusión de elementos foráneos que los indígenas ponen en juego produciendo límites de “comunidad”. Además de constituir la base de los cacicazgos indígenas que dinamizaban la vida interna de los pueblos, servían de vehículo para la articulación social de actores más allá de los límites territoriales o las fronteras étnicas de un grupo. Los líderes son movilizados fundamentales que regulan la relación entre el adentro y el afuera (el pueblo y el monte), o el antes y el después, el “ser cristiano” y el “ser infiel”, siendo el parentesco una de las formas y mecanismos básicos de esa relación. Por un lado, constituye un operador eficaz de la relación política de alianza, de la extensión del círculo de afines. Por otro lado, contribuye a la construcción de una memoria comunitaria. Además, el autor comprueba que las autoridades guaraníes al tiempo que preservaban las bases de su legitimidad, regulando las modulaciones que adquirirían las misiones en tanto comunidad a lo largo de más de dos siglos de historia, también transformaban la naturaleza de ese poder como parte inextricable de la configuración política que contribuían a crear. El autor indica que tales jefes fueron sujetos activos en la incorporación y transformación de categorías e instituciones, en un decurso que frecuentemente aparece marcado por permanentes contradicciones.

Una tercera inteligencia que atraviesa uno y otro texto bien podría llamarse *práctica*, dado que los autores pudieron plasmar en un libro bien escrito lo que seguramente fue un material al comienzo ríspido y difícilmente domesticable para comunicarlo de manera tan concisa y didáctica. El estilo eminentemente narrativo que se ha logrado en ambos casos se debe, a nuestro entender, a dos criterios. En primer lugar, a que las discusiones específicas sobre algunos puntos polémicos de la

historia misional y las referencias teóricas han sido trasladadas a las notas. Tales aclaraciones probablemente sean de interés para aquellos lectores especializados o aquellos investigadores que deseen emprender nuevos estudios sobre el amplísimo campo guaraní misional. En segundo lugar, a que se ha modernizado toda la ortografía antigua española para agilizar la lectura, ya que los textos cuentan con profusas citas textuales de los documentos trabajados con la intención premeditada de mezclar tiempos y modos de escritura, buscando una densidad narrativa que provoque en el lector, al menos por un breve instante, la cercanía con los hechos, la inmediatez perdida con el paso de las arenas del tiempo, acortando la distancia con aquel otro cultural. De igual forma, lo que resulta destacable es la exposición de estudios producidos en ámbitos públicos de producción, investigación y discusión, cuya importancia radica en perfilarse como ejemplos señeros. El hecho de que constituya un claro aliento para otra serie de experiencias y para otros investigadores, en formación y/o estudiantes no debe pasarse por alto. Y por último, los textos descubren una inteligencia *emocional*, tímidamente implícita, regando todos los capítulos bajo la forma de un muy fino humor y de muchísimos párrafos que transmiten el goce que los autores experimentaron durante las etapas de investigación y escritura.

En definitiva, los títulos de los libros que hemos analizado aquí son un poco mezquinos con sus contenidos, aunque útiles a los efectos catalográficos y, seguramente, de interpelación a un campo. Su selección fue prudente, pero podemos permitirnos asegurar que no dejan adivinar todo lo que despliega de la vida de los guaraníes en las misiones. Por ello, estos libros no son una contribución sólo para la historia de las misiones: lo son también para la historia de la política, para la historia de las prácticas culturales, para la historia de la religión y para tantas otras temáticas, ya que hay muchas relaciones sociopolíticas fuera y dentro de las misiones, hay muchas inscripciones dentro de las identidades y estos libros permiten sostener que hay muchas religiosidades en el interior y exterior de la Misión. Claro está que en la sociedad analizada por Quarleri y Wilde estas dimensiones (separables quizás sólo a efectos analíticos) estaban anudadas entre sí y eran parte de la vida de todo el mundo. Quienes como Quarleri y Wilde hacen antropología a partir de archivos con inteligencia y sensibilidad, se salen de los encorsetamientos disciplinarios y hurgan en las pistas dejadas por los sujetos también zigzagueantes para modificar muchas versiones comúnmente aceptadas y a reintroducir la agencia de estos colectivos.

El objetivo, y consideramos que éste es el aporte más significativo de la empresa que emprenden nuestros autores, es estudiar la especificidad de las formas de vida de los indígenas, pero concomitantemente seguir la dinámica de relacionamiento de éstos con los demás grupos e instituciones, observar su variabilidad, las configuraciones cambiantes, las tensiones que se desatan.

Referencias

LORANDI, Ana María; WILDE, Guillermo. Desafío a la isocronía del péndulo. Acerca de la teoría y de la práctica de la antropología histórica. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, Buenos Aires: Sección de Etnohistoria – Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, v. 9, p. 37-78, 2000.

VIAZZO, Pier Paolo. *Introducción a la Antropología Histórica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

Horacio Miguel Hernán Zapata

Escuela de Historia, Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (CIESo),
Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario (Argentina).
E-mail: <horazapatajotinsky@hotmail.com>.

Submetido em 07/02/2011.

Aceito em 06/05/2011.